

MADRID
Viernes, 25 de enero de 1980

El edificio más típico y representativo de Getafe

EL HOSPITALILLO DE SAN JOSE, EN GRAVE ESTADO DE DETERIORO

Sin unidad armónica, es el único
que se ha salvado de la piqueta



La Historia está siendo
desplazada por la industria

Getafe, pueblecito a sólo 12 kilómetros de Madrid, tantas veces ensalzado por Lope de Vega, Tirso de Molina, Luis de Góngora, Antonio Hurtado de Mendoza, Ramón Gómez de la Serna, Ricardo de la Vega, Silverio Lanza y tantos otros, sin lugar a dudas ha servido de revulsivo. Para el enamorado de su historia, es cierto que Getafe ha estado presente, en la pluma de grandes escritores e historiadores que han tratado de darnos una imagen, lo más acertada posible, de cómo era Getafe en sus principios. Esto nos lo recuerdan Juan de Seseña y Juan Benavente como núcleo urbano desde el año 1326, según declara ciones hechas en 1576 al escribano público Juan de Madrid, cumpliendo mandato del rey Felipe II y con destino a sus relaciones. Hoy estas líneas servirán de ventana donde se asome el edificio más antiguo de Getafe, por consiguiente el más típico y representativo de su historia, el Hospitalillo de San José

Sin lugar a dudas, el pueblo y sus habitantes siempre han estado familiarizados con él. En la actualidad no nos pasa igual, entre otras razones por el desconocimiento de lo que ha significado para el pueblo de Getafe y por permitir que la edificación se encuentre en un abandono total.

Es evidente que aquellas personas que viven en Getafe desde hace más o menos quince años no han oído hablar del Hospitalillo de San José, debido sobre todo a la falta de información sobre Getafe y su historia.

Getafe se ha limitado a crecer y crecer; sus edificaciones de pueblo castellano han pasado a ser enormes bloques de hormigón donde al parecer lo más importante es conseguir pisos y más pisos. «Parece que la Historia no cuenta» y es que se ha llegado a olvidar que Getafe tiene también su pasado. Pasado que se encuentra precisamente en estos bellos rincones, hoy en su mayoría desaparecidos. Hoy en Getafe sólo queda la iglesia de la Magdalena (siglo XVI) y el Hospitalillo de San José (siglos XV-XVI); de lo demás, ha dado buena cuenta la piqueta.

Qué pena que un pueblo como Getafe, enclavado geográficamente en el centro de España, esté demoliendo su pasado para engrandecerse industrialmente, si a la postre la industria se debería llevar a otros pueblos más necesitados, no dando lugar a deformar casi en su totalidad éstos, como Getafe y algunos limítrofes.

APUNTES SOBRE SU HISTORIA

El fundador fue don Alonso de Mendoza, hijo de don Rodrigo y doña Leonor Muñoz de Prados; fue hombre que acertó a ganarse la confianza del poderoso don Alonso Carrillo de Albornoz, que lo tuvo como receptor de penas en la Chancillería de Ciudad Real (traslada-

da en 1505 a Granada), de la que él era presidente; nombrado más tarde obispo de Avila, allí lo llevó como su familiar y mayordomo y, por fin, lo hizo alcaide del castillo y fortaleza de Bonilla de la Sierra, que en el siglo XV era feudo de la mitra abulense y lugar de descanso de sus obispos. Este cargo daba gran confianza, prestigio y a la vez algún dinero, que también sabría él emplear al fin de su vida. En esta villa de Bonilla, no lejos de Piedrahíta, enferma en 1507, acaso víctima de la gran peste que aquel año, a decir de A. Bernáldez en su «Crónica de los Reyes Católicos», diezmo los pueblos de España, el 5 de septiembre hizo testamento ante el notario apostólico Diego de Prado por el cual deja casi todos sus bienes a esta benéfica obra de Getafe.

En sus disposiciones testamentarias guarda señalada preferencia para los necesitados de Getafe, Pinto y Griñón. Claro y sencillo su plan al fundar este hospital en Getafe: «Yo querría que se hiciera en la calle mayor, porque siendo calle muy pasajera podía acaecer que andando el tiempo algunas personas devotas viéndola edificada o con poca renta... darían sus limosnas... para ayudar e para incitar a los que bienen que en sus pueblos hagan otro tanto». (Testamento de Alonso de Mendoza.)

El fundador llamó a este hospital «Nuestra Señora María de la Concepción». Con dicho nombre figura en escritura de 1529. Después se le llamó «Sitio y Hospital mayor de Mendoza». Más tarde, en un pleito que hubo con los Jerónimos de Madrid sobre el Patronato, lo llaman ya «Hospitalillo de San José».

El edificio ni se hizo de una vez ni salió de un plan arquitectónico seriamente estudiado. No hay, pues, unidad armónica ni siquiera artística. Cada



tiempo hizo aquello que necesitaba para salvar una necesidad o una situación y esto no se hizo con igual criterio.

Existía ya aquí una casa, más o menos amplia, dedicada a este caritativo menester y este fue el acierto de Mendoza, aprovechar aquélla para agregarle otras posesiones suyas y con la aportación de su dinero dar unidad de unos estatutos y unas orientaciones que hasta entonces no tenía.

Tres son las partes que desde un punto de vista artístico merecen aquí su atención: La fachada principal el patio y la capilla. La fachada es sencilla, sin pretensiones ambiciosas, tiene doble empaque, y está distribuida con agradable equilibrio. En la hornacina de su tímpano pusieron en el siglo XVII una imagen de San José. El patio interior es pieza muy representativa y merecedora de acertada restauración; actualmente es el único de este género que nos queda en Getafe, después de haber perdido el del Paular, acaso de más belleza y antigüedad, con sus cuatro corredores sostenidos por veinticuatro columnas de piedra y el centro del patio empedrado, hacen de él, un típico patio castellano. La capilla y tercer pieza interesante es la que mejor suerte ha tenido, con la bonita y graciosa linterna que remata su hermosa cúpula con su bien



conservado retablo churriguesco, con sus esculturas algunas muy notables.

Todo ello es merecedor de una pronta y acertada restauración por parte de las autoridades competentes para salvar las riquezas artísticas de la localidad.

Para terminar, ahí va un pequeño resumen de lo que ha significado y la misión que ha cumplido para el pueblo de Getafe el mencionado hospitalillo. Las cuentas más antiguas son las referentes a los años 1517 a 1520 y están tomadas de Alcalá de Henares, a 11 de enero de 1520, por el doctor Rodrigo de Vivar a Juan de Avajas. La capilla fue bendecida el 10 de abril de 1508. En 1563 fue intervenido quirúrgicamente por el maestro Juan un pobre «Se le reciben en cuenta un ducado que pago a maestro Juan maestro de quebrado, porque abrió a un pobre quebrado que se curó en el hospital» (cuentas de 1563). En 5 de marzo de 1579 el doctor Castronuño de Figueroa, en visita, manda que no se den medicinas ni curen pobres fuera de este hospital, ni se gasten los bienes y rentas sino fuere en curar pobres de dicho hospital... y si alguno de Getafe, Pinto o Griñón enfermara de enfermedad contagiosa, y fuere tan pobre que no tenga con qué curarse, se le puedan dar medicinas y médico a costa del hospital. En 1642 hubo baja de la moneda, ocasionándole ello una pérdida al hospital de 3.178 reales de vellón.

El día de San José viene la iglesia en procesión a este hospital. Se dice la misa cantada con vigilia y responso, cantada por el fundador, hay sermón, se da un real y una vela de ofrenda a los que asisten a dicha fiesta (marzo de 1708).

En 1790-92 se empedró la calle del arroyo y pagó por su pertenencia el hospital 111 reales.

En 27 de julio de 1809 sacó la justicia a la fuerza y en virtud de oficio comunitario 36 fanegas de trigo que estaban «tabicadas», diciéndose ser para las tropas francesas que estaban acantonadas en esta plaza, a 42

reales fanega. Hasta la invasión de los franceses, en el suelo español se ha mantenido este hospital en un completo estado de perfección, con 14 camas para pobres de ambos sexos, pero que, al paso que ha decaído la agricultura de este pueblo, de la que dependía la seguridad de las rentas, se halla en situación tan lastimosa que en el día sólo puede sostener escasamente de tres a cuatro camas. (Solicitud de don Isidro Simón de Castro a Fernando VII pidiéndole algún socorro, con motivo de su boda con la de Braganza.)

En 1811 hubo tan grande hambre que en la vigilia de Navidad, de acuerdo con la justicia, en consideración a la miseria que reinaba en los pobres, que se quedaban muertos en las calles, se repartieron 1.016 reales, importe de ocho fanegas de pan cocido del hospital.

En 1815 alojaban en el hospital al coronel del regimiento de Caballería de Farnesio, que estaba acantonado hacía más de un año.

Durante los años 1805-1814 no funcionó normalmente la recepción de enfermos en este hospital por razón de circunstancias de la guerra y se han socorrido en sus casas por cuatro reales y ración de garbanzos y botica a 245 enfermos.

En 1690 tiene la renta del año 800 fanegas de pan por mitad de trigo y cebada y 8.000 reales en dinero con poca diferencia para el servicio y asistencia de los pobres hay un ama de casa y otras dos criadas y un mozo, que todos tienen un salario y ración y un caballo para salir a la cobranza de las rentas.

Movimientos de enfermos en 1559-61 atendió el hospital a 236 pobres de junio de 1561 a diciembre de 1563 se atendió a 362 pobres; en 1788 entraron 48 enfermos (murieron 5); en 1793 entraron 25 enfermos (murieron 8); entre el 9 de mayo de 1802 y 10 de mayo de 1805 han entrado en el hospital 506 enfermos (fallecieron 36).

En 1848 pasaron por el hospital como enfermos 34 hombres y 25 mujeres, y el valor de los ingresos aquel año fue de 11.000 reales; los gastos fueron 9.755 reales.

Antes del Concordato de 26 de junio de 1737, el hospital contaba con tierra «en cantidad de 93.024 estadales».

Así las cosas, cuanto más tiempo se deje en manos de la desidia este magnífico hospitalillo, mayor trabajo costará su reconstrucción, y los getafenses perderán, de alguna manera, parte de su historia.

Marcial DONADO